

# GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1813

ESPAÑA.

## ARTICULO DE OFICIO.

*El capitán general D. Francisco Xavier Castaños, general en jefe del 4.º ejército, ha remitido al sr. gefe del estado mayor general, los partes que le dirigió el comandante general del alto Aragon el mariscal de campo D. Francisco Espoz y Mina, y son los siguientes.*

1.º „Exmó sr. A los primeros avisos de llegar á la costa las dos piezas de batir que la generosidad inglesa ha tenido á bien proporcionarme, destiné 600 hombres de mis tropas que fuesen á recibirlas, y se encargasen de su conduccion. La empresa no dexaba de ser arriesgada atendidas las circunstancias, y en momentos en que todas las tropas de Cafarelli hacian sus incursiones por la provincia de Guipúzcoa. Sin embargo, desembarcaron aquellas en Deva, como tambien porcion de vestuarios, municiones y otros efectos, que se conduxeron en mas de 400 caballerias; de aquí, siguiendo su ruta por Catona á Azpeitia, Elosua y alto de Descarga, y despues por Legazpia á Legaina, y desde este pueblo al de Alsasua hubieron de subir el difícil puerto de Olazagutia á descender por el de Zudaín á Estella. Quise evitar la confusion en el camino, y divertir la atencion del enemigo á otros puntos mientras se verificaba el paso de los cañones; y para el efecto dispuse que unos pocos soldados los custodiasen, mientras que las restantes fuerzas se abocaban á la carretera y puntos de riesgo. A pesar de esto, el enemigo hizo movimiento, y en derechura se encaminaba á ocupar las dos piezas indicadas. El



capitan D. Matias Iizarbe les salió al encuentro con una partida de 200 hombres; el comboy se acercaba, y el enemigo estaba encima: las fuerzas de este consistían en 200 infantes y 400 lanceros, que á las primeras descargas de Iizarbe, huyeron ignominiosamente con pérdida de 4 muertos y 2 prisioneros, despues de haber sido perseguidos hasta las puertas mismas de Villareal. Con tan feliz suceso quedó en salvo el comboy, y humillada la arrogancia francesa. En seguida dispuse obrar contra Tafalla, guarnicion que miraban los franceses como á su emporio, y que era considerada por ellos por plaza de tercer orden, atendida su fortificación. Mas el general Abbé acechaba mis operaciones, y atalayaba mis movimientos; yo no debia ignorarlo, y para el efecto de frustrar sus ideas, debia adoptar medidas enérgicas que enfrenasen su orgullo, y no se opusieran á mis intenciones. Con este objeto me dirigí á Tafalla el 6 del corriente con solos 1.200 hombres y una compañía de caballeria, quedando las restantes fuerzas al frente de Pamplona, de donde debia esperar ser socorrida la guarnicion de Tafalla. El fuerte que el enemigo habia construido consistia en un convento bien fortificado, con murallas, y estas traspilladas de viseras por los cuatro frentes, tres tambores en los ángulos, en los que en caso necesario podia colocar alguna artilleria, un excelente foso, estacadas, caballos de frisa en donde la necesidad los pedia, y cuanto prescribe el arte en este género de fortalezas. Pero no era esto lo que mayormente constituia la principal defensa del enemigo, pues estaba estribada en un castillo que se daba la mano con el fuerte por medio de un camino cubierto, al que guarnecian dos estacadas, un foso y contrafoso, con cuatro baterias para obrar donde lo exigiese la necesidad. La casa que habitaba el comandante, pegada al mismo fuerte, era un segundo baluarte, y bastará decir que sus paredes tenían el grosor de vara y media; su disposicion era tal que sobre ella podian colocarse dos piezas de cañon.

„Esta fortaleza se hallaba guarnecida de 400 hombres, 11 oficiales y un comandante.

„El dia 6 lo empleé en reconocer el terreno, y la disposicion del fuerte, y en tomar las providencias mas analogas, á fin de que no se me desgraciase la empresa. No tenia conmigo ingeniero alguno que pudiese dirigir las obras, ni oficial de artilleria que asistiese á las baterias; sin embargo, hallándome yo

en todas partes, para el 7 tenia dispuestas dos de estas en las que coloqué las dos piezas de á 12 que confrontaban con el castillo principal, habiendolas situado en la neveria de la ciudad, desde donde comencé á batir el frente del castillo; pero pareciendome que la posicion no era de las ventajosas, dispuse en aquella noche trasladar las baterias á la tejeria que me ofrecia proporcion para obrar, no solo contra el castillo principal, sino contra una buena parte del resto de la fortaleza. Adoptada esta medida, conseguí hacer notables estragos en la fortificacion y demoler casi enteramente una cortina, y aun desmontar una de las baterias del castillo. El 9 recibí aviso de que Abbé, noticioso de que Tafalla se hallaba sitiada, venia en su socorro; á pesar de esto confiaba en mis batallones. Di mis órdenes, y el segundo pasó á Tiebas; el cuarto á Subiza, cuatro compañías del tercero y el quinto al Carrascal, quedando la caballeria entre Buirrun y carretera á retaguardia del cuarto. Abbé llevaba consigo todas las fuerzas disponibles que se hallaban en Pamplona, y ascendian á 3.000 infantes y 150 caballos, aunque de estos quedaban mas en aquella plaza, y 8 piezas de cañon.

„Parece increíble el fuego que vomitaron estos contra mis batallones, especialmente contra el segundo, que fué el primero que en Tiebas hizo resistencia á los enemigos, hasta que cargando estos con todas sus fuerzas sobre él, le obligaron á replegarse y á cederles el pueblo. Estos se aprovecharon del momento, y avanzaron algun tanto; pero bien pronto fueron rechazados por los batallones tercero, cuarto y quinto en términos que Abbé no pudo pasar adelante, y fué batido con pérdida de mas de 200 hombres entre muertos y heridos; regresó, pues, á Pamplona, cubierto de horror, y sin haber podido socorrer á Tafalla. Mi pérdida en esta accion fué de un oficial muerto, un cadete y 8 soldados, y de un oficial y 27 soldados heridos. Entre tanto yo no desistí del sitio de Tafalla, las obras se hallaban bastante destruidas, y el enemigo se iba aniquilando. En la noche del 9 mandé colocar otra batería en el alto llamado del Zomillar con el objeto de inutilizar por este medio el camino cubierto que guiaba al castillo, y destruir del todo la casa del comandante. Cuando me pareció del caso, mandé á una compañía pasase á asaltar la primera estacada que guarnecía al castillo, y que esto lo executase á la bayoneta: así se hizo, aunque

tuve el disgusto de ver perecer algunos de mis soldados; porque conociendo el enemigo que estaba inminente y muy próxima su última ruina, trató de redoblar sus fuerzas y de sostenerse al abrigo de las destruidas paredes del castillo, desde donde rechazó á mis soldados, y aunque el no salió bien, pues dexó el foso lleno de muertos, yo tambien tuve entre estos, y heridos unos 30, y la satisfaccion de que esta operacion mia, verificada á las once de la mañana y á cuerpo descubierto le intimidase de tal modo, que le decidiese á capitular al dia siguiente. El capitan D. Juan Wadin fué muerto en esta tentativa, como igualmente el subteniente D. Francisco Peralta, y herido el capitan D. Alexandro Amigot, quien despues ha muerto de resultas de sus heridas, y unos 20 soldados. Todos estos bravos oficiales lo eran del primer batallon, y su pérdida ha sido generalmente sentida. En la tarde del diez intimé un parlamento al enemigo, que lo admitió gustoso; y sin embargo de que su respuesta no manifestaba rendirse, pues me decia que no lo haria mientras tuviese bayonetas, soldados, víveres y municiones, á pesar de esto solicitó de mí le propusiese las bases en que podria entrar en una capitulacion honrosa: no dudé un momento en lo que debia hacer, y para el efecto pasó con segundo parlamento un ayudante de campo D. Hilario Peralta, llevando consigo las proposiciones siguientes. *Se continuará.*

#### MEXICO 27 DE SEPTIEMBRE.

Bien notório es al público el desvelo y eficacia con que el Exmô. sr. virey procuró desde el principio de su gobierno dar cuantas providencias juzgó necesarias para remontar la caballeria del exército sin sobrecargar esta provincia ni las comarcas de la parte del sur, que habian ya otras veces subministrado caballos para la tropa. No intenta el gobierno alterar el sistema que se propuso; pero siendo de la mayor importancia aquella medida, y no estando en el caso de que nunca sobren caballos, quiere la superioridad manifestarlo así al público, á fin de que los fieles vecinos cuya situacion y facultades los pongan en disposicion de hacer algun sacrificio por la pátria, imiten la generosidad del contador general y director interino de la renta del tabacô D. Francisco Bernal, que consta del siguiente oficio del sr. subinspector general.



„Exmô. sr.—D. Francisco Bernal, contador general y director interino de la renta del tabaco, ha donado un caballo para el servicio de los cuerpos de dragones, que he destinado al de San Carlos, y lo aviso á V. E. por si tiene á bien se publique en la gaceta la generosidad de este gefe, que si le imitasen algunos de los vecinos de esta capital sin incomodarse harian un servicio ventajoso á la pátria.

„Dios guarde á V. E. muchos años. México septiembre 26 de 1813.—Exmô. sr.—*José Davila*.—Exmô. sr. virey D. Felix Maria Calleja.”

El Exmô. sr. virey ha mandado contestar al sr. Dávila, previniendole que dé las gracias á D. Francisco Bernal en nombre de S. E., y que se haga saber su donacion por medio de este periódico.

El mismo sr. subinspector está autorizado para comprar los caballos que se le presenten, pagandolos por un justo avaluo, con objeto de conseguir mas pronto la remonta del ejército, en cuyo concepto, cualquiera persona que quiera deshacerse de caballo, lo podrá presentar al referido gefe.

*El sr. coronel y comandante de las armas de Toluca D. Lorenzo de Angulo Guardamino, ha remitido á esta superioridad el siguiente oficio y documentos que le acompañan.*

Exmô. sr.—Consecuente á lo que expuse á V. E. en 6 del corriente, paso á sus superiores manos el diario de ocurrencias, y oficio que desde Ixtlahuaca me dirige el teniente coronel D. Manuel Pardo, comandante de la expedicion que salió el 7 para la hacienda y cerro de Nádó, donde se hallaban reunidos algunos cabecillas de facciosos, que desaparecieron antes que los avistase la tropa del rey, habiendo aprehendido 4 insurgentes que mandó fusilar en los puntos que expresa, cogiendoles en la marcha 48 caballos y 263 pares de zapatos, que dispuso se repartieran á la tropa, la que con su comandante y oficiales debe llegar á esta ciudad mañana 19.

Dios guarde á V. E. muchos años. Toluca 18 de septiembre de 1813.—Exmô. sr.—*Lorenzo de Angulo Guardamino*.—Exmô. sr. virey D. Felix Maria Calleja.

„Incluyo á V. S. el adjunto diario de la marcha y ocurrencias de la division que V. S. tuvo á bien poner á mi cargo el 7 del presente, con el objeto de destruir las gavillas que exis-

tian en Ñadó y Aculco: no se ha podido lograr el principal objeto, pues de antemano se habian dispersado. Recomendando á V. S. á los señores gefes, oficiales y tropa, por los trabajos y privaciones que han sufrido, y por la buena disciplina que han observado; igualmente que á los ayudantes de division el teniente de fragata D. Alonso Butron, teniente de Tlaxcala D. Manuel Angulo y el alferéz del fixo de México D. José Guiral, y en particular al comandante de la vanguardia capitan D. Eduardo Ferrer por su actividad y genio militar.

Dios guarde a V. S. muchos años. Ixtlahuaca 17 de septiembre de 1813.—*Manuel Pardo*.—Sr. comandante general D. Lorenzo de Angulo Guardamino."

*Diario que cita el parte anterior.*

El día 7 del corriente que fue el de nuestra salida de Toluca á las seis de la mañana, llegamos á Ixtlahuaca á las cuatro de la tarde, habiendo sufrido en el camino muchos trabajos é incomodidades.

Despues de alojada la tropa, se tocó la órden general para dividir la division en tres secciones, denominandolas vanguardia, centro y retaguardia; la vanguardia se puso á las órdenes del capitan D. Eduardo Ferrer, que se componia de la compañía de Marina, 100 cazadores de San Luis y 30 caballos del regimiento de Querétaro; la segunda al mando del capitan de Tlaxcala D. Diego Rubin, que se componia de 100 infantes de México y 50 de Tlaxcala; y la tercera al cargo del sargento mayor de Querétaro D. Pedro Garza, que constaba de 100 infantes de México, el escuadron de su mando, y 30 caballos de España. — Día 8. En la disposicion ya dicha se emprendió la marcha á las siete de la mañana, con el objeto de llegar al pueblo de Atlacomulco, pero no habiendo podido verificarlo á causa de las muchas lluvias que cayeron en los dias anteriores, y haber crecido el rio en tal disposicion que se llevó el puente, único paso por donde se podia verificar con alguna comodidad; tuvimos que hacerlo con mil trabajos por una pequeña canoa que retardó el movimiento hasta las ocho de la noche, en que se hizo imposible pasar de la hacienda de Pastexé. — Día 9. Salimos de dicha hacienda de Pastexé á las seis de la mañana, y aunque llegamos á las doce de ella al pueblo de Atlacomulco, tuvimos que detenernos

en él hasta el siguiente, à causa de lo muy fatigada que llegó la tropa por lo escabroso del camino, y haber mucha distancia à otra poblacion.—Día 10. Llegamos al pueblo de Acambay à la una de la tarde, habiendo salido del anterior à las cinco de la mañana. En el tránsito de la marcha me dieron aviso que en los ranchos de San Nicolás y Ondigá debian reunirse algunos cabecillas à la funcion que de costumbre celebran anualmente estos ranchos, y como en cuanto me ha sido posible no he dexado de tomar cuantas providencias me han parecido convenientes al mejor servicio del rey, dispuse que el ayudante de Querétaro Don Pedro Otaño con 30 hombres de su cuerpo, saliese con el objeto de ver si podia sorprehender à los que confiados de haber visto pasar la tropa podrian estar descuidados. Poco antes de obscurecer se me presentó el mencionado oficial con 2 presos, 2 caballos y 2 yeguas, asegurandome ser insurgentes, por cuya razon mandé se asegurasen hasta su entera justificacion.—Día 11. Aunque desde el pueblo de Acambay sabia que las gavillas de bandidos que se hallaban reunidas en el cerro de Nádó no existían, determiné marchar para el pueblo de Aculco, haciendo que la vanguardia emprendiese su marcha al sur de Acambay por el rumbo de San Juanico, dando un rodeo de cinco leguas con el objeto de ver si se conseguia apresar algunos insurgentes extraviados que se hallaban por aquella parte, como se verificó cogiendo a un capitan y 14 caballos. A las otras dos divisiones segunda y tercera mandé que hiciesen su marcha por la hacienda de Totó, y apresaron 2 cabecillas y 30 caballos.—Día 12. Me fue preciso detenerme este dia en dicho Aculco para esperar la contestacion del sr. coronel Ordoñez, à quien habia escrito el dia anterior noticiandole mi llegada y que aguardaba sus órdenes. A las cinco de la tarde recibí su contestacion en que me decia, que una vez que las gavillas que se hallaban en este territorio todas quedaban dispersas podia marchar adonde me pareciese, en la inteligencia de que con su division pensaba dexar limpio el pais, y que los insurgentes no tendrian otro remedio que refugiarse en Chapa de Mota y Xilotepec.—Día 13. En atencion à las noticias recibidas ayer del sr. Ordoñez, me pareció conveniente dirigirme a Xilotepec para batir las gavillas de Atilano, Epitasio y Cañas, que sabia se dirigian para dicho pueblo y el de Chapa de Mota, cuya fuerza me aseguraron ascenderia à 200

hombres armados.—Día 14. Me detuve este día en el mencionado Xilotepec, con el objeto de vender, como se consiguió, los 2 cazones de cigarros que se sacaron de Ixtlahuaca por si me faltase dinero para pagar la tropa. A las once de la mañana de hoy habiendo salido algunos soldados á lavar su ropa y otros á cortar forrage para la caballada, 10 ó 12 bandidos, de los que nunca faltan á las inmediaciones de este pueblo, tuvieron el atrevimiento de tratar de sorprehenderlos, pero como de antemano se tenia dada orden para que ninguno saliese á las orillas del pueblo sin ir armado, fue infructuoso su atentado, pues ademas de haberlos dispersado y perseguido una poca de caballería que salió del pueblo, se les quitaron 263 pares de zapatos, que inmediatamente se repartieron á la tropa. A las diez de la noche se me presentó un dragon con un paisano, diciendo que trataba de seducirlo para pasarse á los insurgentes. Este espia queda preso y se pasará por las armas antes de marchar á fin de que sirva de escarmiento para los infinitos malos que hay en este pueblo.—

Día 15. Empeñé la marcha para Chapa de Mota, habiendo pasado por las armas antes de salir el espia cogido la noche anterior, y en este pueblo se hizo lo mismo con los tres cabecillas cogidos en la jornada de Acambay á Aculco.—Día 16. A las cinco de la mañana de hoy se emprendió la marcha de Chapa, llegando la vanguardia á este punto de Ixtlahuaca á las siete de la noche, no habiendo sido posible que la segunda y tercera division pasasen de la hacienda de Nigini.—Día 17. Ahora que son las diez de la mañana acaban de entrar la segunda y tercera division, que hicieron noche en la hacienda de Nigini, no habiendo tenido novedad en su marcha.—Ixtlahuaca 17 de septiembre de 1813.—*Manuel Pardo.*

*Encargos.* Se desea saber la residencia de D. Manuel Díez Martínez, natural de la Sonora, de edad de 19 años, estudiante canonista del Seminario de esta capital, para aposeñarlo de intereses que le pertenecen de su casa: la persona que lo facilite será gratificada en la calle de S. Bernardo número 3.

Se traspassa la casa número 10 de la calle de Alfaro, con pinturas y vidrieras: en la librería de Arizpe darán razon.

*En la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.*